

432-1

JAIME GUZMAN

“Levanté mi voz para condenar las violaciones a los derechos humanos”

Ana Rodríguez

Al senador Jaime Guzmán le gusta dar sorpresas. El pasado 14 de diciembre dejó a todos boquiabiertos cuando desplazó a una de las cartas más seguras al Congreso, Ricardo Lagos. Y después terminó de sorprender cuando él, leal colaborador del ex Presidente Pinochet, se la jugó personalmente para que la UDI entregara la presidencia del Senado a Gabriel Valdés, enconado adversario del general.

Convertido en todo un “opositor constructivo”, Guzmán conversó con HOY sobre el nuevo estilo de la UDI en democracia y su visión de los primeros pasos del gobierno de Aylwin.

—Dirigentes de RN y el mismo Beltrán Urenda han dicho que la UDI actuó, en el asunto de la formación de las mesas del Congreso, por desquite ante el rechazo de RN.

—En absoluto. El hecho de que actuáramos independientemente de RN en ese tema, como en futuras materias que vengan, deriva de que RN rechazó la idea de constituir una alianza estable con nosotros.

—¿Usted está consciente de que, actuando dividida, la derecha le está haciendo el mejor regalo a la Concertación?

—Si es que hay alguna responsabilidad en la desventaja de no actuar en conjunto entre RN y la UDI frente a la Concertación, esa responsabilidad recae sólo en quienes rechazaron la conformación de una alianza política estable, o sea, en RN. Y no dudo de que la Concertación debe haber quedado muy feliz con el error de RN de rechazar esa alianza que le propusimos... Pero todo es remontable en la vida.

—Difícil que se remonte esa situación si se mantiene la ruptura de relaciones entre los máximos líderes de ambos partidos; usted y Sergio Onofre Jarpa.

—No pienso que esto sea una cuestión

“Confío en el buen criterio de Aylwin respecto a los indultos”

de pugnas personales. Se trata de dos partidos con estilos marcadamente distintos.

—Hace pocos días, Jarpa dijo que mientras RN trabajaba como un partido abierto, la UDI lo hace como un grupo cerrado. ¿Esa es la diferencia?

—No estoy en absoluto de acuerdo con eso, pero no deseo explicitar las diferencias con RN porque hay dirigentes que tienen la epidermis muy fina. Prefiero que la opinión pública saque sus propias conclusiones y opte en consecuencia.

—RN no los quiere para trabajar en conjunto. ¿Por qué?

—Mi interpretación es que en RN prevaleció el criterio de los dirigentes que han aspirado a constituir ese partido como un conglomerado hegemónico dentro de Democracia y Progreso. Y pienso que lo ocurrido en las últimas semanas debiera hacerlos abandonar ese criterio o hacer prevalecer a quienes dentro de RN están en una posición más realista. Tienen que darse cuenta de que, les guste o no, deben coexistir con la UDI como una realidad política insoslayable.

—Según dirigentes de RN, la UDI renunció de antemano a la posibilidad de convencer a los senadores designados de que apoyaran a la derecha para la presidencia del Senado, y llegó a acuerdo con la Concertación para así recuperar el protagonismo político que había perdido.

—Nosotros advertimos hace algunos meses que desarrollaríamos al máximo nuestro papel protagónico para gravitar dentro del acuerdo político. Hay que hacer política en forma realista, pragmática y eficiente.

—¿Aún a costa de ser desleales con el régimen que apoyaron?

—No hemos sido en absoluto desleales. En esto no hay en juego nada de principios, y la mayor lealtad al régimen militar es procurar un clima de estabilidad que favorezca la consolidación de



su obra. Ese objetivo aconsejaba que la presidencia del Senado quedara en manos de un representante de la Concertación, porque lo contrario habría violentado el sentimiento ciudadano, dejando al Senado en una situación muy conflictiva y a la institución de los senadores designados en una posición difícil.

—Pero no opinaron así Cáceres y las autoridades del gobierno de Pinochet que hablaron con ustedes para intentar impedir esa maniobra.

—No opinaban así, y pienso que estaban profundamente equivocados. Ojalá que a la luz de los resultados hayan captado la magnitud de su error.

—Cuando RN se opone a la Concertación, la UDI la apoya y viceversa. Así ha ocurrido para el asunto de las mesas del Congreso y para el de las reformas tributarias. Pero siempre la Concertación llega a acuerdo con uno u otro. ¿No cree que la derecha se está farreando las llaves de la transición?

—Hay que armonizar dos realidades: por una parte, es legítimo que cada partido tenga su propia estrategia y que surjan apreciaciones distintas sobre temas diversos pero, por otra parte, para la defensa de principios y valores comunes a ambos partidos, resulta necesario que el conjunto de las dos fuerzas parlamentarias opere eficazmente. Y esa es una tarea pendiente.

—Usted se ha autocalificado como una persona muy humana, muy sensible, que se conmueve frente al dolor ajeno. Supongo que estos años, mientras se sucedían ajusticiamientos y detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones, degollamientos... usted se habrá conmovido una y otra vez. Pero ¿no siente que indirectamente ha sido cómplice al haber colaborado con un gobierno que propició esos crímenes?

—No me parece admisible generalizar una supuesta responsabilidad del gobierno militar respecto de todos los actos contrarios a los derechos humanos que hayan ocurrido bajo su imperio. En muchos casos, lo que cabe reprochar a ese gobierno fue no haber tenido la diligencia y la eficacia para esclarecer hechos que aún permanecen en la nebulosa, sin que ello autorice a culpar al gobierno de su autoría. En todo caso, yo levanté mi voz en forma pública para condenar todos los hechos que significaran violación a los derechos humanos, fueran quienes fueran las víctimas, porque también las hay dentro de los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros y de civiles partidarios del gobierno militar, como el caso de Simón Yévenes, mártir de la UDI.

—No puede decir que no hay responsabilidad del gobierno militar en los hechos de violaciones a los derechos humanos, porque hay denuncias concretas de que los han cometido personas que pertenecen a reparticiones del gobierno

y de las FF.AA. Pero le pregunto, ¿por qué usted no denunció o repudió esos hechos para impedir que se siguieran produciendo?

—Yo manifesté mi repudio a esos hechos, incluyendo el asesinato de Orlando Letelier, Tucapel Jiménez, de los jóvenes quemados, de los degollados...

—¿Y por qué entonces siguió colaborando con el gobierno?

—Porque no hay ningún elemento de juicio que permita responsablemente afirmar que el gobierno de las FF.AA. propició esos hechos, menos aún pretendiendo poner todas esas realidades en un mismo saco. Por otro lado, hay que tener presente que en todo gobierno hay aspectos positivos y negativos, y la función de quienes colaboran en el gobierno es procurar que se remonten progresivamente los elementos negativos hasta lograr superarlos.

—Usted se ha declarado partidario de

“Le guste o no, RN debe coexistir con la UDI”



que se investigue, juzgue y condene con la mayor rapidez posible en los casos de violaciones de los derechos humanos. ¿Pero qué pasa si esos juicios afectan a altos oficiales de las FF.AA.?

—Todo lo que no está cubierto por la ley de amnistía debe ser juzgado conforme a las leyes vigentes. Quienquiera que sea la persona afectada es algo que no anula en absoluto ese imperativo.

—Se lo pregunto porque Pinochet ha dicho que no quiere que ninguno de sus hombres sea tocado, pero ¿qué pasa si la justicia determina “tocar” a algunos de sus hombres?

—Yo pienso que él se refería a la pretensión del programa de la Concertación en cuanto a la derogación de la ley de amnistía, lo que es jurídicamente inaceptable. No creo que sus palabras tengan un alcance mayor, porque al dictarse la ley de amnistía, el anterior gobierno señaló con gran claridad cuál era el límite en el tiempo respecto de las secuelas de la guerra civil larvada que Chile vivía en 1973. Es evidente que, habiéndose dictado esa ley en 1978, todo lo ocurrido con posterioridad entra en un marco totalmente distinto.

—¿Usted ha hablado con Pinochet al respecto?

—No.

—¿Y cómo sabe que él se refirió ex-

clusivamente a ese período? Porque no habló de fechas, sólo dijo que no le tocaran a sus hombres.

—Porque él ha señalado su reiterada voluntad de someterse a la Constitución y a las leyes vigentes.

—¿Incluso si resulta ser él uno de los afectados?

—No creo que él sea afectado, pero, en todo caso, el respeto de una persona por el orden jurídico no puede hacer excepciones de nadie y menos de sí mismo.

—El gobierno ha planteado la idea de una comisión integrada por personas de alto nivel moral que tendrían la función de investigar —y no de juzgar— los casos de atropellos a los derechos humanos. ¿Usted está de acuerdo con esa iniciativa?

—Comparto su intención, pero no estoy de seguro de que sea la más adecuada. Es obvio que muchas de las personas inculpada por ese tipo de denuncias no van a aceptar una comisión que pretenda conocer de esas materias sin ser el tribunal de justicia competente.

—Aunque algunos inculcados no lo acepten, igual tras la investigación, va a estar esclarecida la verdad.

—Es improbable que sea esclarecida la verdad sin la investigación necesaria y propia de un juicio pertinente. Por lo demás, la amnistía tiende no sólo a que no se sancione determinados hechos delictivos, sino también a que aquellos no sean objeto de un proceso judicial. Nadie puede sostener que para perdonar se necesita conocer la identidad del culpable. Quien afirma eso, no desea perdonar, sino que mantiene un espíritu de venganza o rencor, consciente o subconsciente.

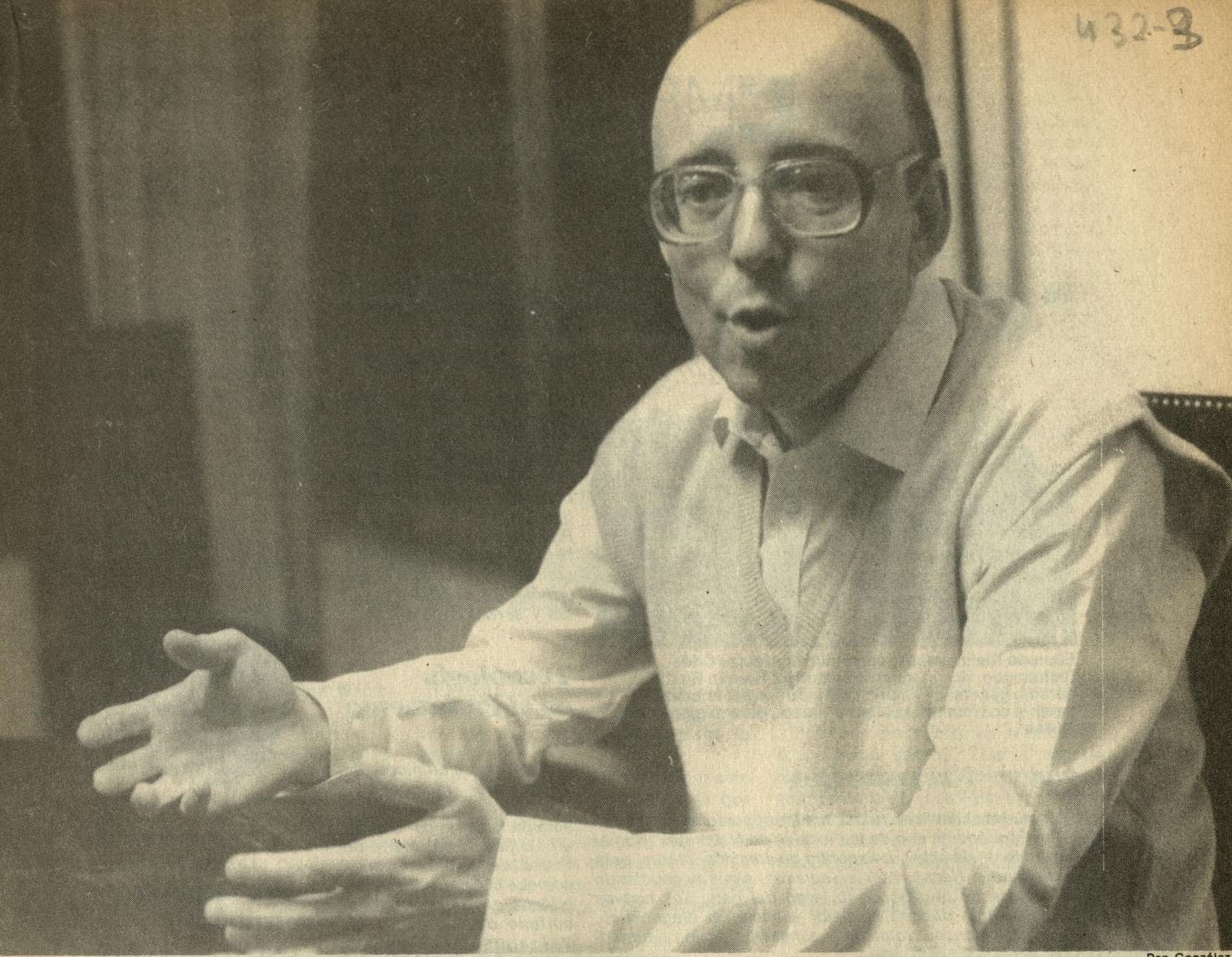
¿No cree que la verdad es una condición necesaria para la convivencia pacífica?

—Si por esclarecimiento de la verdad se entiende la identificación de los autores de todos los actos contrarios a los derechos humanos, me parece que no sólo no es condición de la reconciliación, sino que la perturba seriamente. Sólo favorece que los grupos extremistas pretendan cobrar venganza, como podría ser probablemente el móvil del atentado al general Leigh.

—¿Y no cree que la justicia es una condición para la convivencia en paz?

—No siempre la mejor forma de conocer la verdad es la más exhaustiva. Por regla general, en materia delictual, lo normal es que todo esto se conozca, esclarezca y juzgue por los tribunales competentes. Sin embargo, existen situaciones de anormalidad cívica donde un valor superior de paz social adquiere prioridad sobre la estricta aplicación de la justicia. Ese es el fundamento de instituciones como la amnistía y el indulto.

—Existe la percepción de la UDI como un partido dogmático, que cerró



Paz González

filas con la dictadura y no se abrió al diálogo con otros partidos. Pero ahora la UDI quiere mostrar un rostro nuevo, de mayor flexibilidad y apertura. Pero hay un problema de credibilidad respecto a un cambio real de la UDI. Se lo pregunto por su reciente oposición a las reformas tributarias y la intención de limitar la facultad de indulto presidencial. Eso hace pensar que la UDI sigue siendo la misma y defendiendo los mismos intereses.

—No somos contrarios a la idea de que se introduzcan posibles modificaciones a la actual tributación, sino que impugnamos las fórmulas propuestas por el gobierno, particularmente las que gravan las utilidades que se reinvierten, porque eso retrae la creación de nuevos empleos, que es la primera prioridad social.

—Pero el gobierno ha pedido, para poder solucionar urgentes problemas sociales, que los más poderosos económicamente hagan un sacrificio, y éste se hace a través de un aumento de tributos.

—No siempre un aumento de tributos acarrea mayor recaudación. La experiencia demuestra que muchos incre-

mentos de las tasas impositivas se han traducido en menor recaudación porque se incentiva la evasión.

—Y respecto a los indultos, ¿por qué usted pretende limitar esa facultad del Presidente de la República?

—Se trata de una idea que propuse en la Constitución de 1980, hace más de 10 años y que fue acogida en cuanto a que su texto abre la posibilidad a lo que ahora sugiero que se complemente por ley. Esta sugerencia la hice en 1981, cuando se legisló sobre los indultos, sin que, desgraciadamente, prosperara. No estimo lógico que el Presidente, por su sola y discrecional voluntad, pueda dejar sin efecto o conmutar una pena que hayan dictado los tribunales de Justicia. El indulto debería ser otorgado por el Presidente, pero con el acuerdo adicional de un órgano independiente, que podría ser el Senado u otra instancia similar. Pero mi sugerencia no tiene nada que ver con mi situación coyuntural de opositor, ni de quien sea hoy el jefe de Estado.

sidente Aylwin para otorgar los indultos que se han concebido?

—Yo confío en el buen criterio del

Presidente Aylwin respecto a este tema. Pero, más allá de la realidad circunstancial de hoy, me interesa esta iniciativa que propongo y que significaría una gran ayuda a cualquier Presidente, al evitarse las presiones políticas a que está sometido todo gobierno.

—¿Alguna vez se ha sentido odiado?

—Sí.

—¿Por quién?

—Por sectores marxistas que me lo hacen sentir. En la campaña electoral uno lo podía percibir en forma bastante clara respecto de algunos grupos de adversarios políticos. También el 11 de marzo, cuando volvía a Santiago, fui víctima de un atentado por parte de turbas que portaban lienzos y banderas del PC, MIR y otros grupos.

—¿Ese odio se debe a que usted participó en un gobierno que les hizo daño?

—No, porque ese antagonismo lo he sentido exactamente igual incluso antes de 1973. En la campaña de don Jorge Alessandri vivimos esa odiosidad de los sectores marxistas de manera muy fuerte y agresiva. Creo que obedece a una doctrina que inculca el odio como un elemento inherente a ella. •